



# Otro Libro de Armando Roa

Por HERNÁN ROMERO

Lea Ud. pasadamente *Formas del Pensar Psiquiátrico*. Poco encierra que no pueda captar una mesa despierta; pero está tan llena de ideas que induce a meditar. Mas que por entenderlo se vuelve sobre los párrafos por el placer de paladearlos. Sin proponérselo el autor establece condiciones excepcionales. De cultura sólida y erudita se pasa con soltura por las literaturas profesional y profana, desde los clásicos hasta el noveltista de ayer. El sustrato es una excusa de captar el segundo calificativo por cuanto originariamente los profanos que (como) heron garzón se quedaban fuera del templo porque no eran iniciados —en psiquiatría, en este caso— como sacre no implicaba forzosamente religioso, sino también extraordinario o que excede del plano social. Por su versación misma escudo que estudiar las diversas visiones del alma y del cuerpo que nos legaron los antecesores representa empresa inabarcable; por la magnitud y complejidad y avasca que se comará apenas al pensamiento ajeno. Enrígelo de la ostentación lo emplea para esconder el propio que se trabaja, sin embargo, cuando conviene con él, lo refuta o lo destila en una rtoria de tal eficacia como para que a menudo persuna la esencia irracional. En las controversias me quedé con Armando casi invariablemente. Se percibe el aura un poco de soslayo en el prólogo y a plena luz en los primeros dos capítulos. Si bien contienen algunas opiniones y formulaciones sobre de auténtica originalidad que conocía ya, adivinan muchas más que son, a mi saber, inéditas y sorprenden repetidamente unas porque me hicieron caer en cuenta de que debí disentimirlas yo mismo y otras porque desvelaban y desenaraban caminos por los que nunca arrojégué aventurarme. Con la agilidad desconcertante de estilo y la gran desentelada para fabricar palabras que revelan ser las adecuadas como indispensables, esos caminos aparecen ahora limpios, achucados y brevísimos.

Para citar unas pocas tendencias no habría tenido que contentarme que "las perennidades del futuro" —dicte una conferencia o acubar una investigación en fecha convenida— sería allegar soluciones largamente buscadas e intenciones por efectos del

agujeros y que, sin él se afuerza el peligro de caer en la tierra estéril; que, después de trabajado y asimilado, el presente intensifica la claridad del pretérito y que éste no es mera huella en la memoria y puro resguardo, como apostaría Bergson, sino parte significativa de la conciencia actual. En su tradición laboran oculta y estrechamente el pasado y los planes que uno se ha trazado para asegurarse efectividad plena. Se intenta duplicar un modelo admirado para perfeccionarse y para romper la inexorabilidad del tiempo. Sigue a ser niño, el adulto o el anciano y en la retrospectiva. La iniciación que permite, a la larga, esa identificación se traduce, entre muchas expresiones, por los remedes de lenguaje, gestos y actitudes abundan particularmente en las edades menores y constituyen el mecanismo principal de formación de la personalidad. No estoy cierto de coincidir en que nos espeluznan después de cooperarnos porque hemos reparado que se parecen mucho los miembros de la especie. Respecto al fideísmo únicamente la cuestión estriba en qué variedad conmensurable, aunque bastante más reducida. Se debiera acaso dar vuelta la proposición y suponer que por cuanto estamos menos advertidos de las semejanzas que de las diferencias cotidianas, en ocasiones, la imagen del prójimo con la nuestra. En cambio, concuerdo plenamente en que el asombro de poseer un yo progresa lentamente desde las colectividades primitivas o tradicionales hasta las desarrolladas, cultivadas o innovadoras, en que se agranda la distancia considerable que las separa, que en estas circunstancias, aun con exageración, la entrega a otras seres y, sin duda, "no se comienza espontáneamente el universo en conjunto".

Con oportunidad de explicar las discrepancias buenas entre psicosis endógenas y exógenas que estableció Rorschach-Roa, propone una delimitación propia de las funciones de la inteligencia que, en el momento presente, sería difícil de superar, y, más aún, de superar: elaborar conceptos operativos, abordar con felicidad situaciones nuevas, asignar la jerarquía que corresponde a los valores y las acciones, prever razonablemente el futuro próximo y construir y ejecutar planes de existencia. No cabe

confundirlas y, en cierto modo, van más allá de las que desempeña la conciencia y que consisten en orientarse respecto al lugar, tiempo y objetivos en que se encuentra el individuo en determinada —momento, dicente entre sueño, fantasía y realidad, atender a los estímulos tales del ambiente y grabar en el recuerdo el contenido significativo del instante en que se vive. Resulta evidente que en ella no hay inteligencia; pero que se puede pensar de conciencia y ser, a la vez, necio. En una versión nueva de la tesis clásica del automatismo mental Charcot postuló que están siempre presentes en el hombre sano los sistemas de la precepción; pero que los ignora porque se halla demasiado inserto en el trabajo cotidiano y ruidoso y la cordata historia cultural en un mar eterno de locura. Al propósito el colega aparta que de esta circunstancia prevendría acaso lo que hay de nocturno, sagrado y conmovedor en muchos días y que esta condición explica el surgimiento repentino de inspiración, de imágenes poéticas, la repetición involuntaria de costumbres, ideas, preguntas desconcertantes y la solución inesperada de problemas viejos. Impresiones acostumbradas que con frecuencia y vigor mayor se recuerdan talés hermas experimentada. Me sugiere vagamente el asombro de los griegos —la presión de una naturaleza parca o mesquina y hostil— que no pudo vencerse sin ciencia y tecnología; pero que lo fue.

Creo recordar que un autor de la antigüedad clásica llama a la mente arpa de mil cuerdas y se valió de que, siendo así, no desahíe más a merado. Armando juega que quien medita sobre los obstáculos intratables que afronta —desde los biológicos a los físicos—, no podrá menos que maravillarse de que sobre tanta adversidad y transforme en propósito el interferencia, como también que no adquirirá concepción alguna aproximada de nuestra estructura si no volumenta, al menos, las alteraciones que impiden tareas acasó suél. Alienta Roa al asegurar que el espíritu ideal del siglo XIX —y, a mi juicio, también del actual— no guarda en su espíritu como verdades sino las verificaciones rigurosas y reducidas a datos, porque logra separarlas del mundo de afectos, emociones y hasta de los residuos de subjetividades entospeceadoras,

gracias a la elaboración paciente de sus métodos. Una muestra de figuras desveladas y, entre ellas, me parece rememorar que Charles Bernard aconsejaba desprenderse, junto con la ropa de calle y antes de colocarse el delantal para entrar al laboratorio, de todo lo que no fuera agudora de sentidos y racionales implantable y que, profundamente devoto, se agigantó en Darwin, hacia el ocaso, su tendencia a la rebelión y lo irradió neolamela, abrumadora. Le recordaría haber contrariado al Génesis y hecho tambalear la fe de mucha gente. La hostilidad competitiva le impidió conducirse de otra manera; pero entre los motivos que lo indujeron a retrasar en un par de décadas la exposición de su teoría y la entrega a los medios de El Origen de las Especies de preferir la preocupación de que heriría profundamente a la esposa solista que lo defendió sin tregua de las intrusionas y acusar el precio que se paga por la gloria. En el mundo moderno las conclusiones de Darwin, las invocativas de Freud —Gyorgyi y, sobre todo, las lecturas de Oppenheimer revelan que— a menudo, si no habitualmente— el talento comuna a parejas con la posibilidad.

Aunque féril y grato, alegaría desmesuradamente el relato recoger las pruebas locustales de que Armando es un optimista impensante. ¡Qué mejor atributo para quien ejerce su disciplina y conduce juventudes! En escritos incuñables procura la impresión de que son las impresiones y temas los límites entre la letra y la sanidad mental como para que escape la estampa de delirantes que se tocan de frente, están a punto de tocarse y de que falta poco para que se despiquen las incuñables y realmente se cubren muchos sucesos. Llego al extremo de asegurar que, a despecho del estrago de interpretaciones, la psiquiatría comenzó a adquirir, unos 20 años atrás, transparencia científica. Escapa así: cuestionamiento de las virgines de intenciones tantas veces mudadas, según las caídas, el medio que marcha y hace poco, el cirujano hace mucho y sabe poco y el psiquiatra no sabe ni hace nada. No obstante, el respeto y la admiración que me inspira la Editorial Universitaria no impidió en proclamar que es deseable una impresión que exige descartar el libro.

# Otro libro de Armando Roa [artículo] Hernán Romero.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Romero, Hernán, 1907-1978

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Otro libro de Armando Roa [artículo] Hernán Romero.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile